

EL CAMBIO CLIMÁTICO Un rostro femenino

El recuento de los daños de algunos desastres naturales revela otra cara de la desigualdad entre hombres y mujeres.

La mañana del 26 de diciembre de 2004, la tierra tembló desde las profundidades del Océano Índico. El movimiento fue tan intenso que generó olas de más de 5 metros de altura, cuya fuerza arrasó poblados y ahogó a más de 150 mil personas en Indonesia, Tailandia y otros países del sureste asiático.

“Un estudio de quiénes murieron mostró poblaciones en donde 4 de cada 5 víctimas fueron mujeres. Lo cual no correspondía con el equilibrio poblacional, puesto que ahí cerca del 49% de los habitantes eran hombres”, nos dice Mireya Imaz, coordinadora del Programa Universitario de Medio Ambiente (PUMA) de la UNAM.

Fue posible saber qué pasó. Las mujeres de esas regiones no pueden salir de la casa sin los hijos. En Aceh, Indonesia, muchas madres fueron encontradas muertas con bebés en los brazos.

Las mujeres están obligadas a usar vestidos largos y pesados que les impiden cualquier movimiento una vez mojados.

Nadar y trepar son actividades que únicamente se les enseñan a los niños y hombres. Esto les dio mayor oportunidad de supervivencia.

La tragedia del tsunami atrajo a especialistas en asuntos de género, es decir, de los atributos sociales y culturales que determinan el deber ser de los sexos. Pero además se sumaron estudiosos del clima y el medio ambiente. Juntos intentan no sólo reducir la vulnerabilidad de las mujeres durante un desastre natural, sino también posicionarlas como actores centrales frente al Cambio Climático.

Las mujeres rurales de los países en desarrollo están a cargo de la producción primaria de alimentos básicos. En África, ellas son responsables del 80% de la agricultura a pequeña escala.

Dueñas en papel

Las mujeres del campo pueden desempeñar un papel destacado en las acciones de mitigación del Cambio Climático, pues son quienes preservan un enorme saber sobre el manejo de nuestra riqueza biológica. Más aún en un medio de varones ausentes.

“Millones de mexicanos y mexicanas, sobre todo hombres, han abandonado las zonas rurales para migrar a las ciudades o fuera del país. Así, las mujeres en muchas partes del territorio nacional están ahora a cargo del trabajo en el campo y de la conservación de nuestros recursos naturales. Entonces tenemos que darles la capacidad de apropiarse de sus territorios, de ejercer los recursos otorgados por los gobiernos y ser constructoras de un mejor destino para ellas y sus comunidades”, enfatiza la investigadora de la UNAM.

Pero aparecen piedras en el camino. En México, la mayoría de los terrenos de propiedad social (ejidos y comunidades) pertenecen a hombres y los apoyos gubernamentales se entregan a los dueños legales.

Nos recuerda también algunas situaciones cuando los apoyos llegan a las mujeres. “Hay registros a nivel mundial de que si un jefe de familia recibe financiamiento público, él destina menos de una cuarta parte al hogar. En cambio, las mujeres ingresan casi dos cuartas partes del dinero recibido, por ello, algunos programas sociales optaron por entregarles a ellas los recursos; sin embargo, los hombres les exigían el dinero y como ellas se negaban, las agredían. Esto nos dice que para poder hacer proyectos exitosos, hay que entender las dinámicas que están detrás de cada problema o tema.”

Mireya Imaz participa en el Seminario Género y Cambio Climático en la UNAM, en el que colaboran personas de esa casa de estudios, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de la sociedad civil. Esta iniciativa académica busca entender mejor la posición de las mujeres en el país y promover políticas de adaptación y mitigación, capaces de incidir en los roles tradicionales de género, y así sumarse a los esfuerzos para reducir las desigualdades entre hombres y mujeres.



Mediante encuestas a mujeres de **100** comunidades indígenas, el INMUJERES registró que **74.4%** de ellas considera que una buena esposa debe obedecer en todo a su marido.

En México, las mujeres sólo representan **21%** de los propietarios de tierras ejidales.



La **ONU** promueve entre los gobiernos la **Iniciativa de Negocios Verdes de Mujeres** para permitirles ser parte del diseño, producción y distribución de tecnologías, productos y servicios de mitigación del Cambio Climático

